

*Chico*, se encierran, junto á la *pornográfica* escena una pintura, un rasgo, y, á las veces, el inesperado desenlace lógico y bien preparado, y la ética lección para la vida; pero, en lo general, el chiste ligero ó burdo, sin consideración á la sociedad, con el baile insinuante y provocativo, hacen que no detallemos ninguna de esas piezas, que, como la citada de "El Rosario de Amozoc", "La Onda fría" y otras, ya han recorrido triunfantes los teatros de la capital y de los Estados. Reconocemos, no obstante, que hay en esas obras, que no deben ser tratadas en libros como el presente, bastante ingenio y á la vez, donosa y verdadera inspiración.



## CAPITULO IV.

### Obra lírica de los contemporáneos.

Para hacer una historia completa en cuanto cabe de la lírica noveleonesa contemporánea, sería necesario seleccionar los millares de composiciones que desde la década pasada (1890-1900) á la presente (1900-1910) han aparecido en los periódicos "Grano de Arena," "El Espectador," "La Defensa," "Renacimiento," "Germinal," "La Revista Contemporánea" y otros, de las cuales composiciones muy pocas han sido coleccionadas en volumen. Por otra parte, como esa producción lírica aun continúa aquí, y fuera de aquí, principalmente en México, con Guerra Castro, García Naranjo, Alfonso Reyes y el novísimo poeta, el que ha aparecido últimamente en las publicaciones de aquella Capital, con poesías líricas bien apreciables, Eusebio Cueva,—como lo demostraremos en breve,—sería imposible por todo esto, decimos, dar una idea, siquiera fuese aproximada, de la total producción lírica contemporánea; por lo cual no haremos, como siempre, sino escoger de entre esos conspicuos productores de poesía lírica, lo más saliente que ofrecen, en opinión nuestra, para dar á conocer su carácter y tendencias, su estilo y dicción más ó menos bellos, correctos y originales ó vulgares y comunes. Todo elló deducido, también, como siempre, de las muestras que los mismos productores nos ofrecen: que no hay en esto mejor doctrina que la deducida del ejemplo, que habla y comprueba con el

hecho, mejor que todas las disquisiciones teóricas, por atinadas y profundas que se las supongan.

Comenzaremos por los más antiguos, como C. Junco de la Vega, Francisco de P. Morales, Barrero Argüelles, (que en tal período, se naturalizó, digámoslo así, nuevoleonés,) para terminar con Guerra Castro, García Naranjo, Fortunato Lozano, Alfonso Reyes, Eusebio Cueva, Díaz Morales y algunos otros, entre los cuales merecen mención especial los redactores de "Renacimiento," que ya han fomentado reproduciendo lo de Guerra Castro y García Naranjo, ó publicando originales de éstos, ó de ellos mismos, en la presente época de nuestra historia.

Ya hemos indicado en los capítulos correspondientes, así la obra lírica de Junco de la Vega, que él mismo llamara de los 20 años, como hemos esbozado su abundante y selecta producción en "El Grano de Arena," "El Espectador," "La Defensa," y en todos, ó casi todos, los periódicos que se han publicado y se publicaron de 20 años al presente, en Monterrey. Hemos bosquejado, así mismo, su labor dramática. Nos queda solo resumir en rasgos finales su producción, caracterizando, del mejor modo que podamos, su personalidad literaria. Así, de entre sus centenares de Sonetos citaremos y de los producidos últimamente, "En una Lápida," en alejandrinos de novedoso corte, el cual es como sigue:

¡Cuán trágico el destino que á las veces impera  
Sobre núbiles almas donde el vivir rebosa!  
La suya despertaba con claridad radiosa  
Cuando la mano alevé le ataja en su carrera.

Sobre su espalda un manto: la oscura cabellera;  
Alba y noche en sus ojos, ¡alianza prodigiosa!  
Su piel cálida y fina cual pétalo de rosa,  
Besada por los rayos de un sol de primavera.

Y súbito entre llamas su carne se consume;  
Y tórnase en antorcha siniestra aquel compendio  
De juventud y gracia, que alegre y que cautiva!  
Y el espíritu casto, de aquella flor perfume,  
Asciende en las volutas del humo del incendio,  
Para en lo azul tornarse también en llama viva.

Hemos escogido de entre los numerosos Sonetos de corte netamente clásico que ha publicado el abundante poeta, uno que presenta novedad en su estructura y en sus expresiones, como para demostrar hasta donde se puede ir en las novedades, y seguir las corrientes modernas, sin caer en las extravagancias de los actuales logogrifos, que se presentan como elevados modelos de no sabemos qué poesía, soñada por extremosos innovadores.

Del mismo autor, y para comprobar lo dicho, insertaremos sus últimos alejandrinos, que compuso con ocasión de la sentida muerte del cantor de "El Himno de los Bosques," y que dicen así en la primera estrofa:

Solemnemente impera la noche en el silencio;  
Y á sombra de sus sombras evoco la del alto  
Cantor y noble amigo. Destácase á mis ojos  
La imponderable mole de las *Montañas Epicas* (1)  
Que al genio del poeta mostraron sus arrugas  
De piedra, sus *picachos* como *ciólópeos* sables,  
Cual *puñales titánicos*, cual formidables *hachas*  
Y como ingentes lanzas. Que finjen, me parece,  
Las auras de estas horas profundamente tristes,  
Como un sollozo inmenso de la Naturaleza,  
Por el que supo darle su espíritu y su númen,  
En himnos fervorosos. Paréceme que el cielo  
Se opaca como en grave señal de luto al hondo  
Recuerdo del poeta que sepultó la frente,  
Nimbada y pensativa, sobre el mustio regazo  
De la amorosa tierra..... De la amorosa tierra  
Que hizo brotar los dones, deleite de la musa,  
De quien sondeó el misterio, inabordable al hombre,  
Mientras atado vive  
Por el terreno yugo.

Aun es mejor la segunda estrofa, en que hace una *prosopografía*, que debemos insertar, aunque extensa; es como sigue:

Y al evocarte, surges. Con los dolientes ojos  
Del ánima te veo, Ya con menudo y rápido  
Andar hacia mí vienes. Tu mano diminuta

Se tiende hacia las mías. Resuena en mis oídos  
Tu voz de tonos bravos. Sí, la visión se cumple  
Con el supremo encanto de la verdad. Abiertas  
Miro ante mí tus claras pupilas de vidente.  
Amplio el torso de atleta, en que reposa el cráneo—  
donde jamás dejaste flotar la enmarañada  
Cabellera romántica—convida à que lo palpe  
Con la efusión de aquellos inolvidables días  
En que en abrazo estrecho me confundí contigo.

Luego termina con una etopeya bellísima y sentida, con que concluye la figura retórica indicada, en estos términos, final de la citada estrofa:

Y bajo la corteza de la tangible forma,  
Tu espíritu irradiando serenamente bello.  
Serenamente bello, como que nunca supo  
De la pasión que roe, del odio que maldice,  
Y ni aún medir sabía de la grandeza suya  
Los formidables vuelos. Tu espíritu fué siempre  
Rebelde à toda pompa,  
Sencillo, humilde y dulce.

Aquí están como condensadas todas las grandes cualidades que en estilo y lenguaje, y habilísima versificación, distinguen al poeta, que conserva, hasta en las formas novedosas el deseo de la proporción y armonía, el buen sentido y el criterio recto y sólido que no le permiten desviarse del buen gusto clásico y de la eterna belleza.

No es esa, por supuesto, su mejor composición; ni creemos siquiera que sea la elegía la forma lírica que más se acomode al carácter de su musa, sutil y delicada, con dejos de una filosofía espontánea y sencilla, que encuentra en el *humorismo* el espacio más adecuado para desplegar sus alas, ó ya en el *Apólogo*, *Dolora* ó epigrama, en que puede admitir la comparación con los mejores poetas; como cuando dice:

Pepe y Clara, dos hermanos,  
Disputándose un juguete,  
De la palabra à las manos

Pasan en un periquete.  
Pepe à Clara  
Le pone roja la cara  
De un puñete,  
El padre acude alarmado  
A los gritos de la niña,  
Y en cuanto queda enterado  
De la riña,  
Dice à Pepe:  
Muy mal hecho;  
De castigar à tu hermana  
No tienes ningún derecho,  
Tu acción ha sido villana  
Ten presente que es cobarde  
Todo alarde  
De fuerza ante una mujer:  
Es tu hermana, y ampararla  
Cumple siempre à tu deber,  
Si alguien se atreve à tocarla.  
Verte quiero  
Defenderla con valor,  
Como hermano y caballero:  
Por amor y por honor.

Ha pasado una semana.  
En el agua de un lebrillo  
Mete, Clara, una mañana  
La cartera  
Que ha sacado del bolsillo  
De su padre. Hecho una fiera  
Este corre hacia la chica,  
Y una tunda de primera  
Me le aplica,  
Testigo del arrebato  
Fué Pepe, quien para sí,  
Tras de cavilar un rato,  
Dijo así:  
La cosa es un poco rara.  
En papá no es cobardía  
Lo que es cobardía en mí?  
¿El puede pegarle à Clara?  
Recuerdo que el otro día

Me decía:  
Verte quiero  
Defenderla con valor,  
Como hermano y caballero,  
Por amor y por honor,  
Si alguien se atreve á tocarla.  
¿Y también he de ampararla  
Hoy que la miro llorar  
Aunque es él quien le ha pegado?  
Mis dudas he de aclarar  
Cuando papá esté calmado  
Cuanto aquí me he preguntado  
Se lo voy á preguntar.

En el *Epigrama* es sin rival en nuestras letras, como cuando dice:

Aquel que versos leyó  
De un poeta modernista  
Será testigo de vista  
De como abundan en ¡oh!  
No sé lo que otro pensó  
Del que esta voz así junta;  
Mas mi espíritu barrunta  
Que el autor de tal desmán  
Hace papel de gañán  
Que quiere parar la yunta.

Es incontable ciertamente el número que ha escrito en este género el poeta tamaulipeco y regiomontano adoptivo, y es inconmensurable la gracia, el chiste, el ingenio que derrama en ellas; con tal donaire y facilidad en la versificación, que sin ver la firma podría asegurar cualquiera, versado en el arte, que es Pérez Zúñiga, Sinesio Delgado, Vital Aza, ó alguno de esos reyes del ingenio que han extendido su fama por ambos mundos. Así, es incalculable el derroche en *Menudencias*, *Brochazos*, *Pingajos*, *Burbujas*, *Frustrerías*, *Cachivaches*, etc., de que podríamos citar centenares de estrofas; pero por lo limitado del espacio las suprimimos, creyendo dejar confirmadas nuestras aserciones acerca del abundantísimo poeta. Pasaremos á mencionar la producción lírica de otro conocido y celebrado autor, prosista y poeta, de cuyas dotes como dramaturgo, y como poeta en general, he-

mos hablado, debiendo solo completar ahora, con sus últimas composiciones, los rasgos de su carácter y tendencias, de cierta sensibilidad, que ha afinado con el mayor conocimiento de la técnica, y el mayor estudio psicológico de esa misma sensibilidad y delicadeza que resplandece en todas sus composiciones. La que condensa mejor la sensibilidad, la finura y cierta delicadeza que penetra profundamente el alma, es la *Silva* en *estancias*, llamada "Tríptica", que por ser corta y bella la reproducimos íntegra á continuación:

A bordo duerme un niño en blanda cuna  
Las espumosas olas del turbión  
Barren sobre cubierta.....y al fin, una  
La cuna con el niño arrebató!  
La cuna se meció de la onda hirviente  
Sobre la deleznable excelsitud.....  
La cuna de aquel niño, sonriente,  
Fué cuna, fué barquilla ó fué ataúd?

La madre.....se murió. La sepultaron  
En humilde ataúd en gran panteón.  
Dos médicos, ó tres, diagnosticaron:  
Murió del corazón!  
Si la muerte es un mar y hay otra orilla,  
Donde tiene su premio la virtud  
¿Fué cuna de otra vida, ó fué barquilla  
Aquel negro ataúd?

El padre.....volvió al mar. Era marino  
Su barca en el oceano se perdió  
Nadie volvió á saber de su destino  
El marino.....se ahogó.  
Si después de esta vida hay otra vida.....  
Que del dolor tempere la acritud  
La barca que acabó desaparecida,  
Fué barca, nueva cuna ó ataúd?

En un *quinteto* (con un solo heptasílabo, el segundo), resume de modo lógico y completo el filosófico pensamiento de la bella *Dolora*, en esta forma:

No lo sé!.....pero tienen semejanzas,  
Por extraña virtud,  
Esas tablas cargadas de esperanzas,

Que buscan insondables lontananzas,  
La cuna, la barquilla, el ataud!

La misma sensibilidad se advierte en su originalísima composición "En las Minas", [verdadera elegía por su fondo y por su forma], y en que trae imágenes como la siguiente, que honrarían al mejor poeta:

Ved! á la débil luz de su linterna  
¡Como brilla el metal de su caverna!  
La gota que se filtra entre la roca  
*Es un diamante si la luz la toca.*

Elegía sentida, cuyos dísticos tienen cierto encanto, y cierto dejo particular que impresiona por su misma sencillez y naturalidad:

En el rincón aquel  
(El de la mina)  
¡Cómo descuella!  
Impresionándonos la cruz aquella  
Arde junto á la cruz muy temblorosa  
Una vela que encierra la piadosa  
Oración del minero,  
Por el que fué su amigo y compañero,  
Allí murió ¡verdad!  
Fué un hundimiento  
El que privó de padre y de alimento,  
A la familia, que le espera en vano,  
Y desde entonces hay siempre una mano,  
Que enciende, cariñosa,  
Junto á la cruz la vela temblorosa

Otras composiciones del autor, y que ya hemos citado, están más pulidas, pero ninguna como ésta, si se exceptúa "Tríptica", ofrece mayor fondo de tristeza melancólica y sugestiva, y un profundo y trascendental pensamiento, que condensa en estos dísticos finales; en que refiriéndose á la belleza, dice:

Como vive en la luz radiante y pura,  
Vive en la soledad triste y oscura;  
Y lo mismo que vive entre las flores,  
Vive del cataclismo en los horrores.

Mas, quiere Dios que sea  
El poeta quien la halle y quien la vea!

Dos poetas periodistas, de quienes hemos tratado con ocasión del festival organizado en Monterrey para celebrar la visita del Gral. Presidente Porfirio Díaz en 1898 á esta ciudad, Manuel Barrero Argüelles y José Arrese, originario, el primero de Matamoros, y el segundo, nuevoleonés regiomontano, y residente en la heroica—como le llaman al Puerto del Vecino Estado de Tamaulipas; esos poetas, decimos, de que solo hemos citado pequeñas estrofas de himnos patrióticos, que no dan idea de su fecundidad ni de su estro, por todos motivos apreciable, y aunque de opuestas tendencias, dignos de encomio, han contribuido á aumentar y á dar brillantez y merecida fama del caudal de nuestras letras, en estos últimos tiempos, como periodistas y como verdaderos poetas; no solo publicando odas, epitalamos, sonetos, epigramas, y demás formas de la lírica en la hoja suelta, sino, también, dando á la estampa volúmenes de versos, que han sido justamente celebrados. Empezemos su estudio por el regiomontano Arrese, que aun reside en la heroica.

Sin referirnos á sus composiciones sueltas, que podríamos llamar de ocasión, como el himno citado, "El Laurel y la Oliva," solo diremos de su volumen de poesías publicado en esta década, y que forman nada menos que un tomo en 4º mayor de cerca de 400 páginas, en que ofrece todas las formas de la Lírica, desde el epigrama, la letrilla y el soneto, hasta la oda filosófica y la heroica. Es el poeta de la sencillez, de la naturalidad, de lo espontáneo y de lo ingenuo; el polo opuesto del moderno *modus faciendi*, ó manera que llamaremos *afectada* y decadente, sin que sea el romanticismo sensiblero, cuyo auge local, en esta frontera, José Arrese alcanzó en sus mocedades. El mismo poeta ingeniosamente en el prólogo del volumen citado aquella su inspiración despertada por el gran poeta y publicista español, residente en Monterrey por el año de 60, don Fernando Velarde, de que ya hemos dicho algo nosotros al tratar de los progresos de la Instrucción, del que el poeta Arrese, en el mismo prologo, ha afirmado lo que sigue:

Quiso mi buena estrella que cuando tenía siete años y sabía leer, escribir y contar, cosas aprendidas en mi casa más que en la escuela á que concurría, llegara á Monterrey el sabio español don Fernando Velarde, quien bajo la aprobación del Gobierno estableció un colegio de educación secundaria, que á juzgar por mis recuerdos, difería poco ó nada de los colegios particulares del día.

Y convirtiendo, así, en culto la memoria del autor de "Los Cánticos del Nuevo Mundo" se complace

en tributarle público testimonio de agradecimiento consagrando su nombre, al frente de sus versos,

que el autor califica de *humildes* y que tiene por fruto de la semilla que sembrara en su cerebro infantil aquel que llamó Arrese, y que lo proclamó como á sabio, poeta y maestro.

El carácter primordial de este poeta nuestro y que no desdice en su abundante producción lírica, es el de la ingenuidad y sencillez, como lo hemos dicho, con cierto dejo amargo de un excepticismo muy amable y espontáneo, que no lleva las cosas al extremo de la desesperación romántica, sino que permite cohonestarlo con todo lo sano y bueno del corazón y del cerebro. Dice por ejemplo, en *oda moral* y filosófica:

Zeus en Grecia, Júpiter en Roma.  
Ahura-Mazda en Persia, Tien en China,  
Elim, Brahma, Jeovah, mil nombres toma  
En el lenguaje la Entendidad divina.  
Pero todos proclaman su existencia:  
La misma idea con distinto nombre;  
Innata en el espíritu del hombre,  
Innata en su razón y su conciencia.

Mas revélase su excepticismo ingenuo contra los abusos de las creencias históricas, ó religiones positivas, cuando dice:

Pero abusado han de tal manera,  
Las creencias de la idea tal, divina,  
Que el vulgo adora dioses de madera,  
De piedra, de metal y hasta de harina:  
Y llama ateo y considera impío,

Al que no se arrodilla reverente,  
Ante el ídolo humano, que impudente,  
En tus altares se instaló, Dios mío!

Tal vez pudiera decirse que en composiciones de asunto tan letrado, como en ésta que se intitula "Dios", y en centenares que pudiéramos citar de nuestro autor, hace que desciendan el tono y el estilo de éllas á los propios del *epigrama* y la *letrilla*; pero sin decir nosotros que

las composiciones de su libro están plagadas de *prosaísmos*, *epítetos impropios*, *epios*, *versos cacofónicos y cojos*, y de pensamientos vulgares y hasta triviales,

—que dice él, criticándose así mismo en el prólogo ya citado,— aseguro que la *forma* y la *grandilocuencia* es lo que menos le culpa en la expresión de sus abundantes, y, á las veces, originales ideas ó pensamientos; sin que ello signifique que descuide dos cualidades primordiales y las más importantes, sin duda, en el arte literario: la *claridad* y la *naturalidad*; más importantes ciertamente, y más apreciables que las *sonoras bagatelas*, de que habla Horacio, con que se compone y atavía lo vacío del pensamiento, que á la postre resulta intolerable tras de tanta *compostura* y *afeite*.

Que José Arrese expresa siempre ideas en sus versos, lo prueba, ampliamente, con todas sus composiciones contenidas en el libro aludido, y con cada una de las estrofas que forman esas composiciones: porque, ó enuncian un hecho histórico propio para comprobar una doctrina, ó proclaman una teoría de ética civil ó social, que constituye toda una filosofía de prácticas aplicaciones en la vida; y así, sin la presunción de realizar el *arte trascendental*, compone nuestro autor, bajo el manto de frío excepticismo, todo un sistema de moral y de conducta para la vida. Que tiene ideas y pensamientos, lo confirman, en fin, las pequeñas estrofas apuntadas, y las que al acaso tomamos de su oda "Verdad", en que expresa lo que sigue:

Verdad es lo que es, es lo que existe;  
Y lo no hay poder humano, ni divino,  
Capaz de ejecutar el desatino  
De obligar á *no ser* á la verdad.

¿Quién puede hacer que la tiniebla alumbré,  
Que el sonido en la atmósfera no vibre?.....  
Dios hizo al hombre inteligente y libre,  
Y tiene inteligencia y libertad.

Y si el hombre insensato y orgulloso,  
Pretende hacer su esclavo al hombre mismo,  
Sólo consigne abrir el hondo abismo  
En que el esclavo arrojará al señor.  
Pero ¡ay! de aquel que por la vez primera  
Proclama esta verdad ante un tirano:  
Del verdugo caerá bajo la mano  
Expiando en el cadalso su valor.

Que tiene sensibilidad, lo demuestra Arrese en centenares de composiciones, en cuyas estrofas asciende por la escala del sentimiento hasta la delicadeza; como puede verse en ésta, de la intitulada "Dos Banderas" y que es como sigue:

Las plantas al presentir  
Que llega la primavera,  
A la luz que reverbera  
En un cielo de zafir,  
Su savia comienza á hervir  
Con eróticos ardores;  
Y en sus sencillos amores,  
Reclinadas en los prados,  
Se dan besos perfumados  
Las enamoradas flores.

Y como esta, presenta el autor del "Album de Ultratumba", millares de *espinelas*, *sonetos*, *redondillas*, *octavas* y todas las formas usuales, que maneja con la facilidad que presta la decidida afición y el ejercicio.

Así, por ejemplo, su poema (Apólogo), en romance heroico, "El Amor de las Plantas" está, repleto, digámoslo de este modo, de pensamientos delicados, expresados en adecuada forma, sencilla y natural, no excenta, á las veces, de elegancia y distinción. Véase esta estrofa:

Desde entonces el único deseo  
De aquellas dos enamoradas plantas,

Fué confundirse en un abrazo eterno  
Sus flores, y sus hojas y sus ramas:  
La de arriba en bajar, cifró su anhelo;  
En subir, la de abajo, su esperanza.  
A merced de las grietas que en el muro  
La trepadora amante se encontraba,  
Empezó su atrevido escalamiento  
Hincando en ella sus menudas garras,  
También la de la de la almena, poco á poco,  
Pegada á la pared se deslizaba  
A la otra animando á que ascendiera,  
Sin desmayar jamás en su constancia.  
Por fin, en una tarde melancólica,  
De las de Octubre, frescas y nubladas,  
Llegaron á encontrarse ya tan cerca,  
Que casi sus extremos se tocaban.  
Dos flores desplegaron sus corolas:  
Una azul como el cielo, la otra blanca;  
Y rozaron la punta de sus pétalos:  
Era el beso primero que se daban.

No creemos necesario citar más del poeta Arrese, para comprobar que contiene mucho oro puro entre poca ó nada de escoria, y eso, en solo, para los que se prendan de la atildada forma, sin atender al pensamiento: que es y debe ser lo primordial en la composición y crítica literarias. Veremos, ahora, que otro poeta, originario de Matamoros, en que el regiomontano que acabamos de examinar reside, —Así como aquel reside en Monterrey—es, en cierto modo, como la síntesis del nuestro, pues que sin dejar de ser natural y oportuno en fondo y en la forma, ofrece, en esta última, acicalamiento y estudio, y gran brillantez natural que se aparta de la espontánea sencillez de Arrese. Poco hemos dicho de él con ocasión del Centenario de Juárez, dando cuenta con un himno que pudiéramos llamar insignificante, dada su abundante y variada producción. Insertaremos de él, de su libro "Candentes", formado de *sonetos*, algunas de las gallardas muestras de su numen, de un vigor y robustez dignos de encomio, por sus valientes imágenes y fuerza de expresión. Dice el primer soneto de la serie, intitulado "En el Nombre".....

¡Oh mi musa! ¡Oh princesa gentil y hermosa!  
Yo soy el caballero que altivo sueña  
Con triunfar en la lucha que por tí empeña,  
Coronando tus sienes de mirtho y rosa.  
Ven conmigo al palenque, mi desdeniosa,  
Tornadiza y alegre, fosca ó sedeña;  
Ven conmigo al estadio, que ya la enseña  
De la pugna, en el aire se alza gloriosa.  
Ya están sobre la arena los paladines  
De férreas armaduras y áureos blasones.....  
Ya se oye el grito agudo de los clarines,  
Y el piafar de los potros..... Ya luce en alto  
La recamada seda de mis pendones.....  
¡As ísteme princesa! ¡Voy al asalto!

En este soneto de moderno corte, todo es descriptivo, y, no obstante, se advierte su fuerza de imaginación y su vigor de lenguaje, que es pincel que pinta con subidos tonos los objetos. Veamos otro, "Derrumbamiento", —que es el que sigue—donde ya acentúa su carácter de poeta pictórico, que habla por medio de imágenes valientes y expresivas; y el cual dice:

Como se enreda al tronco envejecido  
La obscura trepadora, así la pena  
Desenvolviendo su monstruosa antena,  
Fué á enredarse en el alma del vencido.  
Era uno más, que en el ingrato olvido  
De la mujer por quien luchó en la arena,  
Iba, al fin, á caer con la serena  
Resignación de su ideal perdido.....  
Y comenzó el descenso en la pendiente:  
Sin odios, sin amor, calladamente:  
Como rueda la lágrima ardorosa;  
Como baja la sombra á lo alcores,  
Como entran en el alma los dolores,  
Como se hunden los muertos en la fosa.

Y así, en todas sus composiciones, graba con cincel de acero en mármol duro sus ideas que abrillanta con esforzado vigor, y obliga á representarse con fidelidad, y como luminosamente, hasta los objetos más vulgares, llegando á volver bellos los más repugnantes; como en

"Agónica" y "Profanación". Sin espacio para reproducirlos, pasemos á condensar en breves líneas la influencia que haya podido tener en nuestras letras otra *ave de paso*, Rafael Nájera, que como Torroella, Argüelles, y otros, han reconocido en Monterrey, como un centro en que han recibido, si no impulso, cuando menos estímulo, y que á su vez han debido influir en la cultura y las corrientes de este centro. Fuera de las composiciones de "Pierrot" en que colaboraron C. Junco de la Vega, Juan B. Delgado, autor de "El Poema de los Arboles" editado aquí mismo, —José G. García y algunos otros, Nájera, alina de aquella publicación editó "Brisas Otoñales," de que insertaremos algunas estrofas para marcar el carácter y las tendencias del poeta. Y todo lo que decimos de Nájera puede aplicarse á Delgado, que contribuyó también con la colaboración dicha, y con su poema citado, á aumentar en estos últimos años el estímulo en nuestra cultura y nuestras letras.

Nájera en "Brisas Otoñales" coleccionó treinta composiciones diversas, odas, epitalamios y elegías, de las cuales algunas ofrecen caracteres singulares de sensibilidad y brillantez, distinguiéndose principalmente por una recomendable propiedad y corrección de su lenguaje. El resto de esa colección lo forman 21 sonetos, de clásico corte, y de fondo y forma bellos, y bien acabados el mayor número. Insertaremos de las primordiales formas líricas indicadas, para corroborar lo dicho. En "Resignación" ha expresado bien el pensamiento fundamental, cuando dice:

Es mi sol, es mi gloria; es mi locura,  
Es mi vida, es mi Dios, es mi delirio:  
Ella labra mi eterna desventura,  
Y hallo grato y sublime mi martirio.  
Nada espero.....y ya sufro resignado;  
No me doblega la tortura impía,  
Y estoy sereno á mi tormento atado,  
Estoico, despreciando mi agonía.

En "Quejas" se ve que maneja la *lira clásica* del maestro León Juan de la Cruz, con facilidad y desenfado; lo que ya aparte del



pensamiento que expresa, es por sí solo, un mérito bien recomendable, como puede verse:

Sí, tú eres la encantada  
Y vibradora nota de mi lira,  
Que para tí pulsada,  
Cantos de amor suspira  
En los que mi pasión va desbordada.

Y lo mismo el romance heroico, que el octosílabo y el romancillo, como la silva, la octava y la espinela, la produce espontánea y fácilmente, sin esfuerzo, casi con la llaneza y sencillez de expresión, de Arrese, y con cierta corrección, semejante á Junco de la Vega. Solo insertamos de él; para concluir este extenso capítulo el soneto "Lamento," que es como sigue:

Laura, mi bien, mi dulce compañera,  
Por muchos años de mi vida esencia  
El rudo golpe de la eterna ausencia  
Mi acongojado corazón lacera.

Fuiste la sombra de gentil palmera  
En el desierto erial de mi existencia;  
Y al herirte del hado la inclemencia  
Acerca el fin de mi vital carrera.

Imposible es vivir abandonado,  
Solo, doliente, sin quietud ni abrigo,  
A mis propios dolores entregado.  
Muerta tú, mi existencia es un castigo;  
Que al robarte la muerte de mi lado  
La esencia de mi ser se fué contigo.

Cuanto á los demás poetas que forman la obra lírica moderna nuevoleonense, diremos de ellos en los capítulos siguientes, que les consagramos exclusivamente á la nueva generación.



## CAPITULO V.

### Obra lírica contemporánea. Los Prosistas.

Nos aparece oportuno comenzar esta materia por los que pudiéramos llamar poetas del porvenir, y que ya para ahora constituyen verdadero honor para las letras nuevoleonenses. Desde Gorostieta, Sánchez Olivo, Garza Flores, Cellard, Duclós, y luego Miguel Gómez, Junco de la Vega y Francisco de P. Morales, que aun continúan los últimos su producción; desde ellos, decíamos, que, en periódicos y en libros, llegaron á constituir una obra lírica apreciable, no habíamos tenido una mayor florecencia de poesía, podríamos decir, y de todos géneros,—si se exceptúa el épico, que parece no ser de los tiempos actuales,—como en las dos últimas décadas á que se refiere nuestro estudio, y que terminan en el presente año de 1910, en que México celebra el centenario de su iniciación en la vida autónoma de que disfruta. Nunca como ahora, en que aun continúa la obra lírica de muchos de aquellos que formaran la anterior pléyade y su producción, se añade á la que llamaremos con toda propiedad contemporánea. Así Gorostieta, Junco de la Vega, Francisco de P. Morales, cuyas obras líricas y dramáticas quedan citadas, aun producen juntamente con Felipe Guerra Castro, Nemecio García Naranjo, Fortunato Lozano, José Hinojosa, José Elizondo, Andrés Sánchez Fuentes, Alfonso Reyes, Francisco Díaz Morales, Eusebio Cueva, y otros que están á la estampa hoy, en esta ciudad y fuera de ella, principalmente